

QUE
MODAL

M. E. Alonso, E. Vázquez, A. Giavón

Historia

EL MUNDO CONTEMPORÁNEO



AL

La intervención del Estado en la economía

«En el nuevo orden mercantil que generó la crisis económica de 1930, el Estado se transformó en el 'agente comercial' de cada economía nacional, con funciones cada vez más amplias. Una de las tareas que tuvo que desempeñar fue la administración de recursos financieros escasos y con ese fin adoptó políticas monetarias inéditas hasta entonces. Entre otras medidas impuso tipos de cambio múltiples para los distintos rubros de exportación e importación y llegó, incluso, al racionamiento de divisas exigiendo como requisito un 'permiso' previo para cada transacción individual. También tuvo que evitar que la reacción instintiva de los productores ante la crisis (esto es, producir más) la agravara. Para evitar el aumento de los saldos de bienes exportables, no dudó en intervenir por vía autoritaria: por ejemplo, fijando precios oficiales y cupos de producción y organizando la destrucción de lo cosechado en exceso o los stocks acumulados a veces, incluso, sin pagar a los productores la indemnización correspondiente.»

Tulio Halperín Donghi,
Historia Contemporánea de América Latina, 1997

*En diarios y estadísticas económicas de actualidad averigüen cuál ha sido el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos en los países de América latina durante los últimos años.

¿Cuál es el principal problema que enfrentan las economías latinoamericanas contemporáneas?

El impacto de la crisis económica de 1930 en América latina

El «crack» financiero de Wall Street de 1929 y la crisis económica que se desencadenó a partir de 1930, en el corto plazo agravaron la caída de la demanda de la mayoría de los bienes primarios producidos por las sociedades latinoamericanas. A los volúmenes decrecientes de las exportaciones se sumó la caída de los precios de los productos exportados. Estos dos factores produjeron un fuerte déficit en la balanza comercial de gran parte de los países latinoamericanos.

Además, la mayoría de los Estados decidió asegurar puntualmente el pago de los servicios (intereses) de la deuda externa, que los gobiernos y los empresarios privados de los países latinoamericanos habían contraído antes de la crisis con los centros financieros internacionales -en particular, con los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos y con diferentes bancos de esos países. A partir de 1930, los intereses de la deuda representaron una proporción cada vez mayor de los decrecientes ingresos obtenidos por las exportaciones. Por estas razones, en la mayoría de los países latinoamericanos se registró, además, un fuerte déficit en el saldo de la cuenta corriente de sus respectivas balanzas de pagos.

Sin ingresos propios suficientes como para hacer frente al pago de los intereses de la deuda y sin posibilidades de obtener nuevos préstamos de capital como consecuencia de la depresión económica mundial, los Estados latinoamericanos se vieron obligados a intervenir en la economía con el fin de generar los recursos necesarios para equilibrar la balanza de pagos. Para alcanzar este objetivo, los Estados tenían que aumentar los ingresos provenientes de las exportaciones o disminuir las importaciones. La primera opción no resultaba de muy fácil concreción en el marco de la recesión económica mundial y la disminución de las importaciones planteaba varios problemas: por una parte, originaba la necesidad de reemplazar los bienes que se importaban y que abastecían el consumo de los mercados internos de las sociedades latinoamericanas y, por otra, esta decisión significaba reducir la principal fuente de ingresos fiscales y provocar déficit fiscal, ya que la mayoría de los impuestos que se cobraban gravaban a las importaciones.

Frente a esta compleja situación, los gobiernos latinoamericanos intentaron resolver el problema en el corto plazo a través de la emisión de papel moneda y/o de la devaluación, la fijación de precios, la regulación de los stocks de los bienes exportables y la creación de nuevos impuestos. Los bancos centrales, las juntas reguladoras y los organismos de control de la recaudación impositiva fueron las nuevas instituciones encargadas de poner en práctica estas políticas.

Las estrategias de recuperación de los países latinoamericanos frente a la crisis

Además de las políticas adoptadas para estabilizar las economías de sus países en el corto plazo, los gobiernos latinoamericanos también adoptaron otras que tuvieron consecuencias en el largo plazo.

Con el objetivo de reducir el déficit de la balanza comercial, los Estados latinoamericanos intentaron -con más o menos éxito- alcanzar acuerdos con los países industrializados para restablecer sus exportaciones tradicionales. Pero, al mismo tiempo, comenzaron a impulsar la producción de algunas de las manufacturas industriales que hasta entonces se importaban. Este proceso fue denominado «sustitución de importaciones».

El proceso de sustitución de importaciones tuvo dos variantes, según el tipo de actividades económicas que, en cada país, resultó necesario desarrollar para sustituir ; los artículos de los rubros de mayor peso en las importaciones. Algunas sociedades de América latina pusieron en marcha un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con el propósito de reemplazar los productos manufacturados que se compraban en el exterior y representaban una porción significativa del total de las importaciones. En cambio, aquellos países que durante la década de 1920 importaban cantidades considerables de productos agrícolas, a partir de 1930 comenzaron a desarrollar una agricultura por sustitución de importaciones (ASI) para su consumo en el mercado interno.

La recuperación de las economías latinoamericanas se manifestó a partir de 1931 y 1932, con excepción de Honduras y Nicaragua, pero la velocidad y el modo de recuperación varió de un país a otro. En general, en casi ningún país la recuperación se basó exclusivamente en el desarrollo de los procesos de sustitución de importaciones. En algunos casos, la recuperación económica estuvo vinculada exclusivamente con el retorno de condiciones favorables para la exportación de las producciones tradicionales.

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS FUENTES DE CRECIMIENTO EN LA DÉCADA DE 1930			
	ISI	ASI	Crecimiento de las Exportaciones
Países de recuperación rápida			
Brasil	*	*	
Chile	*	*	
Costa Rica	*		
Cuba		*	*
Guatemala		*	
México	*		
Perú	*	*	
Venezuela			*
Países de recuperación media			
Argentina	*	*	
Colombia	*		
El Salvador		*	*
Países de recuperación lenta			
Honduras		*	
Nicaragua		*	
Uruguay	*		

(Fuente: Victor Bulmer-Thomas, "Las economías latinoamericanas, 1929-1939", 1997.)

Una de las formas de evaluar la recuperación de las economías latinoamericanas durante la década de 1930 es analizar la evolución del Producto Bruto Interno (PBI) en cada uno de los países. El PBI es un indicador que mide el valor total de la producción de bienes y servicios de un país en un determinado período -por lo general, un año- con independencia de la propiedad de las empresas (esto quiere decir que la producción de las empresas extranjeras instaladas en un país son parte del PBI de ese país).

La formación de la clase obrera en América latina

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la clase obrera en América Latina se conformó a partir de dos tipos de procesos diferentes. Los procesos desarrollados en Chile y Argentina pueden ser considerados como paradigmáticos de los que tuvieron lugar en otros países del continente. En el caso de Chile, los trabajadores de los enclaves mineros - dedicados a la explotación del salitre y, más tarde, del cobre y el carbón-, controlados por capitales extranjeros, se constituyeron en el núcleo más numeroso y concentrado de la nueva clase obrera. En la Argentina, la expansión de la actividad agropecuaria y el intenso proceso de urbanización que acompañó el desarrollo del transporte y del comercio, favorecieron la temprana aparición de una industria fabril orientada hacia el mercado interno, que se radicó en las ciudades puertos, fundamentalmente en Buenos Aires y Rosario. A diferencia del caso chileno, los obreros no provenían de las áreas rurales ni de otras regiones del país, sino que eran, en su mayoría inmigrantes europeos. Estos dos modelos se repitieron, con matices particulares, en otros países latinoamericanos

* ¿Qué diferencias y semejanzas pueden identificar entre el proceso de formación de la clase obrera en América latina hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, y el proceso de formación de la clase obrera en Europa Occidental y en los Estados Unidos?

Expansión económica y diversificación social: el surgimiento de nuevos grupos sociales

En los países latinoamericanos con «economías de control nacional de la producción», la expansión de las exportaciones generó el desarrollo del sistema productivo a través de una cadena de actividades relacionadas con la producción, la comercialización y el transporte de las producciones exportables. Como consecuencia de este desarrollo económico se produjo una mayor diversificación social. Incluso en aquellos países - como México— en los cuales los campesinos constituían la mayoría de la población, en las ciudades comenzaron a diferenciarse nuevos grupos sociales. Los «sectores medios urbanos» -también llamados «clases medias»- estaban integrados por pequeños comerciantes, artesanos, profesionales, maestros y empleados públicos. En estas sociedades también comenzó a diferenciarse un importante sector de trabajadores asalariados vinculados con el sector transporte -como los obreros portuarios y ferroviarios- y, en algunos casos, además, con las agroindustrias - como, por ejemplo, los obreros de los frigoríficos en la Argentina. En México y Perú, el desarrollo de la industria textil para el abastecimiento de los centros urbanos generó importantes núcleos de obreros textiles.

En los países con «economías de enclave», en los cuales las empresas extranjeras controlaban el proceso de producción, comercialización y transporte de los bienes exportables, la distribución del ingreso proveniente de las exportaciones hacia el interior de la sociedad fue mínima. Por esta razón, el desarrollo de otras actividades económicas y la diversificación social fueron menores. En estas sociedades se diferenciaron los obreros del enclave minero o de plantación y algunos sectores urbanos ligados a la administración pública.



Fábrica de hilados en Lima; Perú, en 1909.

LOS TRABAJADORES URBANOS

Los trabajadores urbanos empleados en actividades directamente relacionadas con el sector exportador -como, por ejemplo, los obreros ferroviarios y portuarios- estaban mejor posicionados que otros para negociar con el Estado en situaciones de conflicto. Si los trabajadores del ferrocarril no transportaban el trigo argentino, el café brasileño o el nitrato chileno a los puertos de embarque, o si los obreros portuarios no cargaban rápidamente las producciones en los barcos que debían transportarlos hasta los países industriales, ponían en peligro el negocio de las exportaciones y la buena marcha de las economías nacionales. En esta misma situación se encontraban los obreros empleados en los establecimientos dedicados a la extracción, la producción o el procesamiento de las materias primas y alimentos de exportación -como los obreros mineros y agrícolas y de los frigoríficos. En general, estos grupos de obreros protagonizaron importantes luchas y movilizaciones y obtuvieron una mayor participación que otros sectores asalariados en la distribución de la riqueza generada por las exportaciones.

En cambio, los trabajadores que no estaban vinculados al sector exportador en su gran mayoría eran empleados en pequeñas empresas de diversos rubros dedicadas al abastecimiento del consumo de los habitantes de las ciudades. Entre ellos se destacaron los trabajadores del rubro de la alimentación, como los panaderos; los del ramo del vestir -sastres, zapateros y sombrereros-; los obreros de la construcción; los tipógrafos e imprenteros; los fabricantes del vidrio, de muebles y de carpintería metálica. No todos los trabajadores que ejercían estos oficios eran artesanos independientes. A principios del siglo XX, muchos de ellos eran empleados de pequeños talleres y recibían un salario a cambio de su trabajo. En muchas sociedades latinoamericanas, la creciente capacidad para adquirir productos importados de una gran parte de la población urbana relegó a los oficios a un lugar de poco peso en el conjunto de la economía de los distintos países. Sin embargo, pese a su heterogeneidad y la dispersión en que se encontraban, los artesanos de los pequeños talleres tuvieron un papel significativo en los inicios de la mayoría de los movimientos obreros latinoamericanos.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, en México y Perú, entre los trabajadores no vinculados con el sector exportador comenzaron a diferenciarse los obreros empleados en fábricas mecanizadas dedicadas a la industria textil.

La vida cotidiana de los trabajadores latinoamericanos

Las ciudades latinoamericanas no estaban preparadas para recibir el rápido crecimiento demográfico que experimentaron desde finales del siglo XIX. Por esta razón, en general, durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, las condiciones de vida de los trabajadores urbanos no fueron buenas. Los inmigrantes vivían hacinados en los «conventillos» en Buenos Aires y en Montevideo, en las «colmenas» en San Pablo y en los «mesones» en Ciudad de México. Estas viviendas colectivas eran edificios que, en su gran mayoría, no permitían el desarrollo de la vida cotidiana en condiciones higiénicas y de salubridad adecuadas. El hacinamiento urbano contribuyó a la propagación de graves epidemias. Al mismo tiempo, entre los habitantes de estos barrios de trabajadores urbanos surgieron importantes solidaridades políticas y sociales, como, por ejemplo, en el barrio de Bras en San Pablo o en la Boca en Buenos Aires. Los obreros chilenos de los enclaves mineros y los obreros mexicanos de las fábricas textiles de Puebla y Veracruz fueron sometidos a una fuerte explotación. En la mayoría de los casos los obreros habitaban en viviendas que eran propiedad «de la compañía», lo que facilitaba el control de los trabajadores por parte de los empleadores. Ante el incumplimiento de las reglas preestablecidas, los empresarios amenazaban con el despido y la expulsión de la vivienda del obrero y su familia. Otra forma de control era ejercida a través de los llamados economatos. Los obreros de los enclaves mineros o textiles se veían obligados a adquirir en los almacenes de la compañía -llamados «pulperías» o «tiendas de raya»- los productos necesarios para su consumo, los que pagaban con vales o bonos de la empresa a precios mucho más elevados que en el mercado. Este sistema generaba el endeudamiento de los trabajadores con sus empleadores, quienes de este modo ejercían un mayor control y disminuían sus costos.

Las corrientes ideológicas en el movimiento obrero latinoamericano

«A mediados del siglo XIX, la 'Sociedad de la Igualdad' inició en Chile la divulgación del socialismo utópico. Más tarde, la I Internacional Socialista inauguró filiales en Buenos Aires, Montevideo, México y La Habana, formadas principalmente por franceses y alemanes. Pero mientras estas difundían las ideas socialistas, los refugiados e inmigrantes españoles e italianos se convirtieron en voceros de las ideologías anarquistas. Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, en la Argentina, Brasil, Uruguay y también México, los anarquistas llegaron a influir sobre gran parte de los sectores populares. Impulsaban la 'acción directa' como elemento central de la lucha de los trabajadores y esperaban destruir el orden existente mediante una 'huelga general revolucionaria'. Desde principios de este siglo fue cada vez mayor la influencia del 'sindicalismo revolucionario' sobre el movimiento obrero latinoamericano. Inspirado en el modelo de la Confederación General del Trabajo francesa, esta corriente ideológica y organizativa desplazó el predominio anarquista en la Argentina e impulsó la organización de la primera Confederación del Trabajo de la Región Mexicana. Los sindicalistas revolucionarios -también llamados anarcosindicalistas- compartían con los anarquistas el concepto de acción directa y la oposición a la participación política de los obreros pero, además, sostenían la necesidad de la organización sindical y la realización de huelgas para obtener aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo en forma inmediata.

Continúa en la pág. sig.

La organización del movimiento obrero en América latina

En las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzaron a desarrollarse en todos los países latinoamericanos organizaciones obreras. En la Argentina, Chile, Brasil y México se desarrollaron movimientos obreros fuertes. En América Central y el Caribe y en el norte de América del Sur, los movimientos de trabajadores fueron, en cambio, más débiles.

Aunque con particularidades en cada país, el movimiento obrero latinoamericano se originó bajo la forma del mutualismo. Hacia mediados del siglo XIX, en casi todas las ciudades importantes, ya existían las llamadas mutualidades. En los países de inmigración masiva, estas asociaciones reunieron a trabajadores de una misma nacionalidad; en los otros, agruparon a los que desarrollaban un mismo oficio. Los miembros de las mutualidades eran, por lo general, artesanos que buscaban un seguro contra la enfermedad o la muerte que dejaría en la miseria a sus familiares. Estas organizaciones no desarrollaron luchas reivindicativas.

Hacia finales del siglo XIX, en correspondencia con la expansión de relaciones de producción capitalistas, diversos gremios de trabajadores comenzaron a organizar sociedades de resistencia. A medida que el número de los artesanos independientes fue disminuyendo y aumentó el número de los obreros asalariados, la lucha permanente por el salario y las condiciones de trabajo resultaron más apremiantes que la seguridad social. Estas nuevas asociaciones nuclearon a trabajadores de un mismo oficio, generalmente sin distinción de nacionalidades, y fueron la base de los sindicatos modernos.

Los mayores niveles de movilización obrera se registraron durante las épocas de expansión de las economías primario-exportadoras. Durante esos períodos, los trabajadores organizaban y sostenían largas huelgas en procura de mejoras materiales. Las huelgas se constituyeron en un eficaz elemento de lucha para los trabajadores. Al principio tuvieron un carácter más defensivo que reivindicativo contra las reducciones salariales y el incremento de horas de trabajo. Con el tiempo, a medida que las organizaciones obreras tuvieron más fuerza, las huelgas se realizaron para demandar mejoras salariales, reducción de la jornada de trabajo y el reconocimiento de los sindicatos.

Progresivamente, en varios países, los sindicatos más importantes se fueron agrupando en asociaciones regionales -las mancomunales chilenas alcanzaron un considerable desarrollo. Luego, muchos de estos organismos consiguieron federarse en centrales de carácter nacional.

REPRESIÓN y REFORMAS LEGISLATIVAS

Durante las primeras décadas del siglo XX, la respuesta más frecuente de los Estados latinoamericanos a los reclamos de los trabajadores fue una severa represión. A pesar de esto, desde principios de siglo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, en las principales ciudades del continente, las organizaciones obreras realizaron numerosas huelgas a las que adhirieron muchísimos trabajadores.

Pero, más o menos al mismo tiempo, con el propósito de desactivar la movilización y la agitación obreras, la mayoría de los gobiernos de América latina comenzaron a elaborar leyes que reconocían algunos derechos de los trabajadores, aunque los patrones se opusieron a la aplicación de estas medidas. Además de la coacción y la violencia directa que ejercieron sobre los trabajadores, los gobiernos latinoamericanos dictaron leyes que establecían la expulsión de inmigrantes extranjeros catalogados como «agitadores y perturbadores del orden social» -categoría que fue aplicada a numerosos dirigentes obreros.

Falta Imagen

El 21 de diciembre de 1907, en el patio de la escuela de Santa María de Iquique (Chile) murieron más de dos mil personas, entre hombres, mujeres y niños. Eran parte de los 20.000 trabajadores del salitre en huelga que, acompañados por sus familias y con el apoyo de los obreros ferroviarios y portuarios, habían bajado de los cerros y llegado a la ciudad. Fueron ametrallados por tropas nacionales del ejército y la marina. En las imágenes, obreros del salitre (arriba) y trabajadores castigados en el cepo (abajo).

Viene de la pág. anterior

Durante las primeras décadas del siglo XX, también comenzó a tomar fuerza en varios países Latinoamericanos el movimiento socialista, que alcanzó un gran desarrollo en Chile, Argentina y Uruguay. Los socialistas proponían la organización de partidos políticos obreros, la participación de los trabajadores en las elecciones y la lucha política con el objetivo de aumentar el número de representantes de los intereses de los obreros en el parlamento y obtener leyes que protegieran sus derechos. En Chile el Partido Obrero Socialista se transformó en un partido de masas. En la Argentina, en cambio, el Partido Socialista, creado en 1896 por Juan B. Justo, nunca pudo influir decisivamente sobre el movimiento obrero. Si algunas veces logró la mayoría electoral en la ciudad de Buenos Aires fue sobre todo por adhesión de los sectores medios urbanos, atraídos por su orientación reformista y parlamentaria. A partir de 1920, como consecuencia del impacto de la Revolución Rusa y formación de la III Internacional, en casi todos los países de América Latina se formaron los partidos comunistas: en Chile y Uruguay, por la afiliación de los partidos socialistas a la nueva Internacional; en la Argentina, a partir de una escisión entre los socialistas y en Brasil, por iniciativa de grupos anarquistas.

“Los comienzos del movimiento obrero”. En: José Luis Romero (dir.), *Gran Historia de Latinoamérica*, N° 70, 1974.

* ¿Qué razones permiten explicar que hayan sido los trabajadores vinculados con el sector exportador (y no los vinculados con el sector tradicional de la economía) los que encabezaron las primeras luchas del movimiento obrero latinoamericano?

NACIONALISMO, POPULISMO, SOCIALISMO y AUTORITARISMO MILITAR (1930-1990)

La sustitución de importaciones como estrategia frente a la crisis económica de 1930

Exportaciones e ingresos fiscales

En las economías de enclave, los impuestos eran pagados directamente por las empresas extranjeras que explotaban los enclaves. En las economías de control nacional, en cambio, la relación entre los ingresos provenientes de las exportaciones y los ingresos fiscales del Estado nacional era indirecta, ya que las exportaciones no pagaban impuestos: sólo estaban gravados los artículos importados. Por esta razón, la recaudación fiscal dependía del consumo de productos importados. Y, a su vez, quienes podían consumir eran los sectores capitalistas -que disponían de una parte de sus ganancias provenientes de las exportaciones- y los sectores de trabajadores y empleados vinculados con el sector exportador que recibían salario.

Desde su incorporación al mercado capitalista internacional, durante la segunda mitad del siglo XIX, las economías de las sociedades latinoamericanas se especializaron en la producción y la exportación de productos primarios. Esta fue la base de un modelo de organización económica llamado de «crecimiento hacia afuera», porque la mayor parte de los ingresos que obtenían los capitalistas (en forma de ganancias) y los Estados nacionales (en forma de impuestos) estaban relacionados con las exportaciones de materias primas y alimentos.

Este modelo de organización económica orientado “hacia fuera”, se vio duramente afectado por la crisis económica mundial de 1930. Frente a las dificultades para importar los productos necesarios para el consumo interno y el déficit de la balanza comercial -producido por el descenso del volumen de las exportaciones y la paralela caída de los precios de los bienes exportables-, los Estados latinoamericanos impulsaron un proceso de sustitución de importaciones. Éste tuvo dos modalidades según el tipo de actividad económica que, en cada país, resultó necesario para sustituir los artículos importados que resultaban indispensables. Las sociedades que durante la década de 1920 importaban considerables cantidades de productos agrícolas iniciaron un proceso de agricultura por sustitución de importaciones (ASI), orientada hacia el abastecimiento de alimentos para la población. En cambio, en aquellas en las que los rubros más significativos de las importaciones eran los productos manufacturados, se puso en marcha un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Sin embargo, en los primeros años de la década de 1930, la industrialización por sustitución de importaciones fue considerada y aceptada por los sectores capitalistas más poderosos vinculados con el sector exportador sólo como una estrategia que permitía superar la crisis económica hasta que se restablecieran las condiciones internacionales favorables para la exportación de bienes primarios. No se trataba, todavía, de un proyecto industrialista orientado explícitamente a desarrollar la fabricación de bienes de consumo y de maquinarias y equipos. Sólo se pretendía sustituir los bienes importados imprescindibles, con el objetivo de satisfacer la demanda interna y equilibrar la balanza comercial.

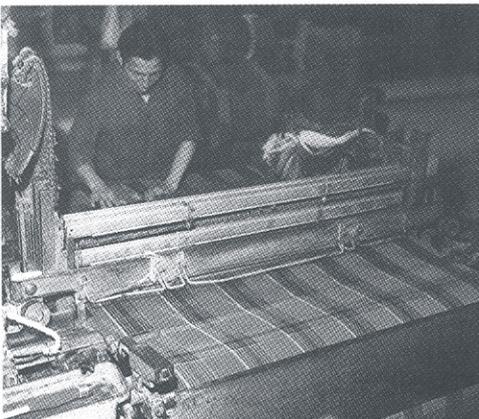
Este proceso de industrialización por sustitución de importaciones se inició primero en la Argentina, Brasil, México y Chile, países que, durante la expansión de la economía exportadora de bienes primarios, habían desarrollado agroindustrias y/o algunas industrias de bienes de consumo. Estas sociedades pudieron expandir su producción industrial mediante una utilización más intensiva de sus equipos e instalaciones incorporando turnos suplementarios de trabajo. De esta forma fue posible aumentar la oferta sin inversiones previas de capital fijo y sin importar equipos adicionales. En México, donde ya existía una experiencia metalúrgica importante, y en Brasil, donde el gobierno intervino activamente en la promoción de industrias básicas, el proceso de sustitución se profundizó y comenzaron a fabricarse localmente también algunos de los llamados «bienes de capital».¹ Se denominan bienes de capital aquellos productos industriales que son necesarios para fabricar las manufacturas industriales, tales como, por ejemplo, las máquinas-herramienta.

A lo largo de la década de 1930, la industria por sustitución de importaciones y la agricultura orientada al mercado interno se transformaron en sectores de las economías latinoamericanas que alcanzaron un gran dinamismo. El desarrollo de estas nuevas actividades económicas y la expansión de la intervención del Estado en la organización de la economía y la sociedad sentaron las bases de un nuevo modelo de crecimiento.

Sin embargo, aunque la industria aumentó progresivamente su participación en el producto bruto interno de la mayoría de los países del continente, el sector fundamental de las economías latinoamericanas continuó siendo la producción de bienes primarios para la exportación. La novedad fue que los gobiernos diseñaron y aplicaron políticas económicas que lograron estimular las exportaciones de bienes primarios y el desarrollo industrial al mismo tiempo. Los ingresos provenientes de las exportaciones eran la principal fuente de divisas para pagar las importaciones de bienes de capital, indispensables para desarrollar las industrias manufactureras.

Las inversiones extranjeras y el desarrollo de las nuevas industrias

Durante la década de 1930, en varios países latinoamericanos se radicaron casas filiales de grandes empresas industriales estadounidenses que instalaron plantas de elaboración, armado y montaje de productos que hasta entonces fabricaban en su países de origen y vendían a América Latina. Un porcentaje significativo de estas nuevas inversiones extranjeras se orientó hacia la industria de artefactos eléctricos tales como radios, heladeras, lavarropas y teléfonos, entre otros. La expansión de la industria eléctrica se correspondió con el acelerado proceso de electrificación de los grandes centros urbanos latinoamericanos. También fueron importantes las inversiones extranjeras en la industria química y en la derivada del caucho.

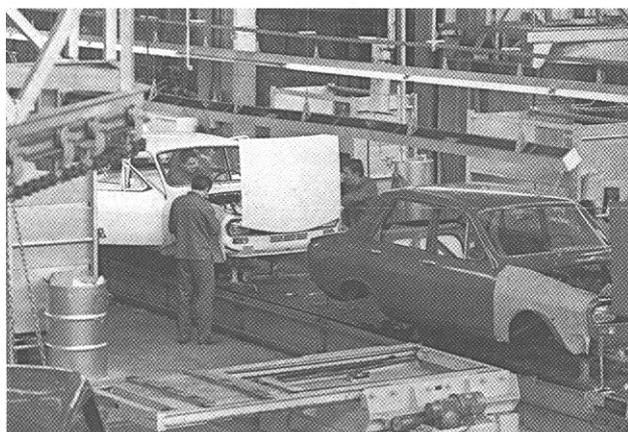


Fábrica de tejidos La Internacional, en Quito, Ecuador. En los países que tenían una economía especializada en el monocultivo, el proceso de industrialización fue muy lento; salvo para algunos rubros tradicionales, como el textil.

* ¿Qué ventajas y qué obstáculos enfrentaron las sociedades latinoamericanas que tenían economías de enclave cuando, a partir de la década de 1930, se vieron obligadas a impulsar la sustitución de importaciones? ¿Y las sociedades con economía de control nacional?

La estrategia desarrollista de profundización industrial.

Las grandes reservas acumuladas durante la guerra habían permitido incrementar la importación de bienes de capital para modernizar y ampliar la capacidad productiva de la industria latinoamericana. Sin embargo, esta fase de importante crecimiento económico generó «cuellos de botella» que dificultaron su profundización: en la mayoría de los casos, este desarrollo se concretó fundamentalmente en la industria liviana, en tanto la industria pesada creció muy lentamente, como para satisfacer la demanda local. Lo mismo sucedió con la producción de combustibles. En 1956, el 62% del acero consumido en la región era importado.



En Brasil, el ingreso de capital extranjero destinado a la producción de manufacturas recibió un fuerte impulso con el «Plan de Metas» (1957-1960), puesto en práctica por el presidente Juscelino Kubitschek. La industria creció aceleradamente y Brasil registró una tasa de crecimiento del producto bruto interno que se ubicó entre las más altas del mundo. Sin embargo, este crecimiento fue acompañado de la desnacionalización de la economía, que se agravó a partir de la instalación del gobierno militar que, en 1964, derrocó al presidente Joao Goulart. Entre 1964 y 1968, quince fábricas brasileñas de automotores o de autopartes fueron absorbidas por Ford, Chrysler, Volkswagen, Alfa Romeo; tres de las más importantes empresas locales del sector eléctrico y electrónico pasaron a estar bajo el control de empresas japonesas; los grandes laboratorios extranjeros absorbieron a varios de capital brasileño y empresas multinacionales, como American Machine and Foundry, pasaron controlar a las seis empresas nacionales de mecánica y metalurgia más importantes.

La industria liviana -con el sector metalúrgico en primer lugar- se transformó también en «importadora» y volvió a generar los problemas de desequilibrio de la balanza comercial para cuya solución había surgido. El crecimiento de la población y el posterior estancamiento de la producción agropecuaria redujeron considerablemente la capacidad de importación de metales y combustibles.

Frente a este cuadro de situación, los gobiernos de varios países latinoamericanos -México, Argentina y Brasil durante la década de 1950 y Venezuela, Colombia y Perú, más tarde- comenzaron a considerar las recomendaciones de las teorías desarrollistas. Éstas aconsejaban impulsar la expansión de las industrias básicas -tales como la del petróleo, la química, la siderúrgica y de maquinarias-, a fin de abastecer al país de los bienes industriales que necesitaba y terminar definitivamente con la dependencia externa. Las teorías desarrollistas sostenían además que, luego de cubrir totalmente la demanda interna, la industria liviana, apoyada en una sólida infraestructura, podía proporcionar nuevos rubros de exportación. La expansión de la industria pesada, agregaban, permitiría también modernizar el campo a través de la mecanización de las tareas rurales. Desde la perspectiva desarrollista, de ese modo, era posible aumentar la producción del sector agropecuario, incrementar los saldos exportables, mejorar la balanza de pagos y, al mismo tiempo, expandir la demanda de las nuevas máquinas-herramienta producidas ahora en el país.

Pero poner en marcha la estrategia desarrollista requería importantes inversiones de capital. En la mayoría de las sociedades latinoamericanas, los Estados no contaban con las reservas de capital necesarias y los sectores capitalistas locales o no disponían de los capitales suficientes o no estaban dispuestos a invertirlos según lo exigía la coyuntura.

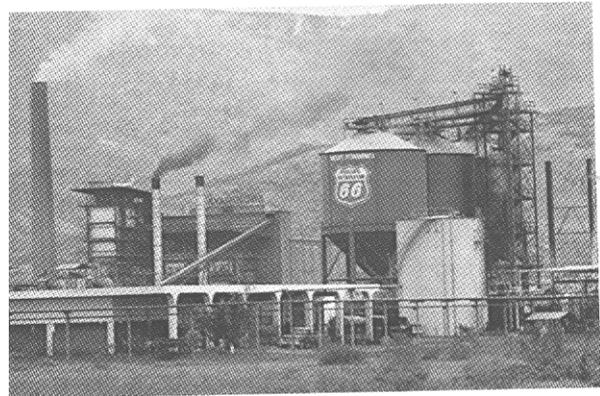
La crisis del comercio internacional que se registró en los primeros años de la década de 1950 provocó serios problemas a los gobiernos de las alianzas policlasistas que, por esa época, venían desarrollando políticas económicas nacionalistas y populistas, ya que afectó la principal fuente de financiamiento de capitales que ellos controlaban. A los precios decrecientes de la mayoría de los bienes exportables (excepto el petróleo) se sumó la caída de las exportaciones.

LA TRASNACIONALIZACIÓN DE LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS

En estas condiciones, los gobiernos latinoamericanos se vieron forzados a recurrir a la participación de nuevos capitales extranjeros para financiar la profundización industrial - o sostener el desarrollo de la industrialización que habían iniciado, en el caso de las sociedades que la habían comenzado a desarrollar más tardíamente. Contrariamente a lo que estimaban las teorías desarrollistas, la llegada de los nuevos capitales provenientes del exterior que, durante la década de 1960, se radicaron en el sector industrial de las economías latinoamericanas a través de inversiones extranjeras directas (IED) -es decir, ya no canalizadas a través de los Estados nacionales-, no eliminó la dependencia de los insumos importados; en algunos casos, incluso, la agravó. La instalación de filiales de nuevas empresas transnacionales en los diversos países latinoamericanos aceleró el proceso de concentración de la actividad industrial en beneficio del capital extranjero y provocó la consecuente subordinación de las burguesías industriales locales a los intereses externos. Por otra parte, las IED profundizaron la descapitalización de las sociedades latinoamericanas, ya que originaron una importante transferencia de divisas al exterior en concepto de remesas de utilidades de las empresas transnacionales, de servicios de préstamos otorgados y de derechos por el uso de tecnología (royalties o pagos por know-how).

La transnacionalización de las economías latinoamericanas tuvo, además, consecuencias políticas. Antes de decidir su radicación en un país de América latina, los inversores extranjeros exigieron a los gobiernos «seguridad» para sus inversiones. Con este propósito, entre otras condiciones, reclamaron la completa subordinación de la fuerza laboral y el control de las tendencias combativas del sindicalismo.

Las experiencias políticas protagonizadas por varias sociedades latinoamericanas durante la década de 1960 pusieron de manifiesto que las medidas tendientes a favorecer las inversiones de capitales extranjeros frecuentemente entraban en contradicción con los intereses de los sectores asalariados y las masas populares.



Una de las plantas de la Philips Petroquímica S.A en Colombia. A partir de la década de 1950, en Venezuela, Colombia y Perú se registró un verdadero boom de la industria. Sin embargo, y a pesar de que en estos países los gobiernos intervinieron para promover la instalación de industrias básicas, la amplia participación de los capitales extranjeros en el proceso de industrialización determinó su orientación, no en el sentido de crear un sistema de producción integrado, sino como una prolongación del sector importador. Durante la década de 1960, en todos los países de América latina, las empresas extranjeras se lanzaron a conquistar el mercado interno ya existente o a ampliarlo. Novedosas campañas publicitarias y modernas técnicas de comercialización tuvieron como objetivo inducir la imitación de las pautas de consumo de los países industrializados. En poco tiempo, de un extremo a otro del continente se bebían las mismas gaseosas, se usaban los mismos automóviles y los mismos pantalones y se fumaban los mismos cigarrillos.

*¿Por qué, hacia 1960, en algunas sociedades latinoamericanas, la «activación» de los sectores populares se presentó como un obstáculo para avanzar hacia la profundización industrial?